

HOMENAJE IN MEMORIAM

EL PROFESOR MICHELE FEDERICO SCIACCA EN LAS REUNIONES X A XIII DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

POR

JUAN VALLET DE GOYTISOLO.

Al comenzar esta reunión no puedo evitar una sensación —que creo compartida de modo general por cuantos de los aquí reunidos convivieron en reuniones anteriores con el tan querido Profesor Sciacca—. Es, a la vez, de dolor profundo y de gozo íntimo.

De dolor, porque él no está aquí físicamente con nosotros, iluminándonos con su sabiduría y también con su ingenio tan mediterráneo, y llenándonos de su cordialidad para con todos. De gozo, porque seguimos recibiendo la luz de su magisterio, bebiendo del tesoro ingente de sus enseñanzas en su obra fecunda, y porque esta reunión es evocación de su recuerdo. Y su recuerdo —pese a la melancolía que produce su ausencia, dulcificada por la esperanza teológica— indudablemente es gozoso para quienes conocimos y supimos de su amistad.

Aún —en nuestro recuerdo— lo vemos, contemplamos su sonrisa y sus gestos, oímos su voz tan llena de matices, y seguimos aprendiendo de sus exposiciones magistrales, de sus comentarios y disertaciones, recibiendo sus sugerencias ... El nos había propuesto los temas generales de nuestras tres últimas reuniones: "Contemplación y Acción", "Revolución, Conservadurismo y Tradición", "Santo Tomás de Aquino, hoy"; juntos habíamos estudiado los temarios y buscado los nombres de los ponentes más adecuados. El de este año se lo propuse en setiembre del año pasado en Stresa, después de haber leído en el verano el, entonces, su más reciente libro, "L'Orá de Cristo". Y de sus primeros capítulos es la selección de textos que escucharemos como broche de oro de esta XIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, que ahora iniciamos.

Nos parece verlo en el estrado del Colegio San Agustín, de Madrid, en nuestra X Reunión, el 31 de octubre de 1971, la primera vez que nos honraba participando con nosotros, pronunciando su

ponencia "Del sansimonismo a la tecnocracia de hoy". En su desarrollo, nos mostró cómo el Conde de Saint Simon había resultado un anticipo, no sólo de los tecnócratas modernos, sino también, con su pretendido "Nuevo cristianismo", de estas corrientes antropocéntricas postconciliares que sueñan con crear un paraíso en la tierra mediante el cambio de las estructuras y el desarrollo técnico y económico; cómo Saint Simon fue el iniciador de ese nuevo mesianismo que desecha como superstición e ignorancia todo aquello de nuestra religión que no soporte una relectura hecha según los dictados de la sociedad del bienestar, que se pone en marcha "a través de un presente siempre en transformación y proyectado hacia adelante, en el porvenir garantizado, como pensaba Saint Simon".

Estamos recogiendo uno de los frutos envenenados de la actual primacía concedida a la acción. Una vez perdida la noción de nuestro fin último, erigimos los medios en fines y nos lanzamos a una acción, a un desarrollo cuyos resultados imprevistos —polución, agotamiento, pérdida de valores humanos— luego nos llenan de espanto. Hay que "pararse a ver", es preciso "contemplar" antes de "actuar". Este fue el tema que Sciacca nos expuso, en nuestra XI Reunión, el 8 de diciembre de 1972 en la Residencia del Pilar, en las afueras de Madrid: "*La contemplación como fundamento del saber*", que nos ilustró con una relación suya del texto de San Lucas (X-38, 42), acerca de Marta y María. Cristo reprocha a Marta, no porque hacía, sino *porque hacía más de lo necesario descuidando lo sólo necesario*. Y concluyó su exposición con San Agustín: "María ha escogido la parte mejor que nunca le será arrancada. No le será arrancada porque *contemplari elegit, Verbo vivere elegit ... Ipsum Verbum vitae est*".

En 1973 nuestra reunión gozó del sol y la luz de este Mare Nostrum en Porta del Mar, entre Salou y Tarragona. Allí el Profesor Sciacca debía abrir la Reunión planteando el tema "Revolución, Conservadurismo, Tradición". Coincidió la víspera una huelga de los ferrocarriles franceses y de los servicios del aeropuerto de Milán, pero Sciacca llegó a Barcelona en el "Canguro", y al mediodía estaba con nosotros. Por la tarde, el mismo día 7 de diciembre, le escuchamos atentamente: "*Tanto para el conservadurismo como para*

la revolución —nos dijo—, la discriminación, o del porvenir o del pasado, viene dada por el presente. Para el conservadurismo, el presente, que debe conservarse tal cual, discrimina el porvenir, presagio de calamidades; para la revolución el presente discrimina el pasado detestable y está cargado de todas las mejores renovaciones; de ellas es juzgado capaz y de ellas es el origen. Los dos acaban por negar el pasado o el porvenir, y con ello también el presente y además la historia”.

En cambio, la tradición conserva renovando y renueva conservando, porque como dice Sciacca: “no hay progreso verdadero o constructivo sin tradición y no hay tradición viva y operante sin progreso; más: la tradición, como tal, es por esencia progreso, movimiento, renovación”.

El año pasado se cumplía el séptimo centenario de Santo Tomás de Aquino. Por eso dedicamos nuestra XIII Reunión al Doctor común y Angel de las Escuelas. La iniciativa partió del Profesor Sciacca y él mismo asumió también la ponencia introductoria, “Santo Tomás y los problemas filosóficos de hoy”. Nos explicó, con su lucidez didáctica, lo que significó el Aquinatense en aquel momento crucial para los saberes humanos que se debatía en la crisis del siglo XIII, ante la cual “sintió que su vocación intelectual le impulsaba a un diálogo con su tiempo, que entabló como pensador y como sacerdote al servicio de la verdad y de Cristo, incondicionalmente fiel a la Revelación y al magisterio infalible de la Iglesia”. “Con esta base —y sólo con ésta [subraya Sciacca]— fue “aristotélico”, mejor dicho, tomó posición “respecto” de Aristóteles y del Aristóteles árabe, lo repensó, le quitó el veneno para neutralizarlo, lo interpretó siempre en el sentido más favorable a sus finalidades, aprovechando todas sus aportaciones, hizo su Aristóteles en contra de aquel de Averroes” ... “creó una filosofía nueva, que no era aristotélica o platónica, o neoplatónica o avinezante, sino simplemente “tomista” y con su ayuda repensó la teología”. En Santo Tomás, ¡oh paradójal, “nada hay que no sea de otro, pero nada de ello hay que no haya sido dicho de un modo original”; y así, haciéndose discípulo de todos, ha resultado el más universal maestro, aún vigente, a pesar del transcurso de los siglos.

Sciacca también *repensó* a Santo Tomás, y al repensarlo se repensó a sí mismo y repensó su filosofía de la integralidad. Creemos que ésta le resultó enriquecida en ese repensar, con el Aquinatense, acerca de la esencia, como compuesto de materia y forma, y del *actus essendi*, tal como hizo de viva voz ante nosotros en la segunda parte de su ponencia.

Pero ese magisterio de Sciacca no se agotaba en sus conferencias ni con la lectura de sus obras. Seguía, casi sin darse él cuenta, allí donde le acompañáramos, y siempre en forma amena pero profunda. Era para todos una delicia escuchar su conversación. No era preciso saber filosofía para entender lo que tan llanamente exponía, pues con todos confraternizaba, a todos escuchaba y a todos explicaba a tenor de los conocimientos de cada cual.

“¡Filosofía y Finanzas parece que no casan!”, ha dicho en un verso nuestro amigo Domingo Obradors —subdirector de la gran empresa petrolífera española— en su poesía “Unas horas —Recuerdo a Sciacca—”, que rememora las que pasó con él en la Sierra. Asombrado evoca:

“... ¡Qué fácil Profesor, el entenderte!”
pues, como sigue la poesía:

“... En tu boca, en tu pluma,
el pensamiento filosófico
trasciende y se alcanza ...”

Y permitidme que termine con unos versos más de esta poesía de Obradors:

“... Y yo, mientras decías,
comparaba:
la nive blanca,
tu mente, diáfana;
los pinos, altos, verdes,
tu corazón esperanzado;
el aire serrano, puro,
tu verbo, impoluto, entregado;
el cielo azul sin nubes,
tu vista en el Cielo deseado”.

Desde allí, Sciacca nos está mirando ...